

“COMBINAMOS LA EXPERIENCIA DE LOS GRANDES CON LA ENERGÍA DE LOS JÓVENES”

Marcos Montefiore

Los orígenes

Esta historia comienza en 1938, cuando mi abuelo León Montefiore desembarcó en Buenos Aires desde Italia con el título de Ingeniero Químico debajo del brazo.

Su primer trabajo en el país fue de chef en un hotel. Después comenzó a trabajar en SIAM.

En 1941, comenzó su carrera emprendedora con un taller metalúrgico para la fabricación de válvulas. Ese taller, en 1945, se convirtió en FAVRA. Fue la primera fábrica de ese estilo en Argentina.





En 1950, obtuvo licencias internacionales para fabricar torres de enfriamiento. Todas las partes se producían dentro de la fábrica. Entre los principales clientes figuraban las empresas estatales de agua, energía y petróleo.

En 1976, se incorporaron otras dos licencias sobre válvulas de seguridad y alivio y válvulas a cuchilla, para las industrias papelera y minera.

Con estos productos, nos fuimos posicionando como líderes en Argentina y comenzamos a desarrollar los mercados de la región.

Segunda generación

Mi padre, José, nació en 1942 en Argentina, como el mayor de cuatro hermanos.

En 1963, fundó Industrias Montefiore, con la visión de fabricar conexiones para mangueras de alta y media presión, y repuestos para la industria. Lo logró gracias al apoyo económico de mi abuelo y al éxito que estaba teniendo FAVRA en el mercado.



Con el tiempo, FAVRA y Montefiore se convirtieron en parte de un mismo grupo familiar, al que se sumó otra empresa llamada Fluodinámica.

Esta generación tuvo que enfrentar los distintos vaivenes de la economía argentina, como el Rodrigazo y la hiperinflación.

Tras el retiro de mi abuelo León, ya bastante mayor, la compañía quedó en manos de Renato.

Una nueva generación

Nací en 1970. Soy el menor de tres varones. Mis hermanos son Aldo y Fernando.

Tras graduarme de la secundaria, empecé a trabajar en el área comercial de Montefiore. En ese momento, estudiaba la licenciatura en comercialización y contabilidad en UADE. Luego pasé a la parte comercial en el sector de torres de enfriamiento de FAVRA. En 1995, con sólo veinticinco años, ya era gerente general.



La desregulación del mercado energético impactó con fuerza a nuestra industria. Llegaron empresas del exterior que no conocían a los proveedores domésticos como nosotros y esa circunstancia hizo que muchas empresas quedaran en el camino.

Todo estalló en la crisis de 2001. Teníamos un plantel de unos trescientos cincuenta empleados, algo insostenible. La gente de la empresa ayudó mucho a pasar el fuerte plan de recorte de gastos que tuvimos que implementar.

Sobrevivimos, en parte, por nuestra costumbre de correr bajos riesgos y financiarnos con capitales propios.

FAVRA, hoy

Tras la crisis, la demanda se reactivó y pudimos volver a trabajar.

Actualmente, nuestro grupo se compone de tres empresas: FAVRA, Industrias Montefiore y Fluodinámica.



Tenemos un plantel de unos cuatrocientos empleados, entre operarios, técnicos y administrativos, que trabajan en cuatro plantas: tres en Wilde y una en La Reja. En total, suman unos 11.000 m².

Producimos válvulas, mangueras, conexiones de mangueras y torres de enfriamiento. Nuestros productos se usan en conducción de fluidos y distintos tipos de procesos industriales.

Hacemos cinco tipos de válvulas con ingeniería propia y otras dos con licencia. Tenemos 12.000 artículos de stock y una compleja gestión logística. Trabajamos bajo la norma ISO 9001.

Tenemos unidades de negocio en Rosario, Córdoba, Tucumán, Misiones, Tartagal, Mendoza, Neuquén y Comodoro Rivadavia. Además, abrimos una gerencia de comercio exterior. A lo largo de nuestra historia, hemos exportado a Uruguay, Bolivia, Brasil, Venezuela, Ecuador y Pakistán.

Actualmente, la clave de nuestra empresa está en la ingeniería, la investigación y el desarrollo. La fabricación de componentes puede delegarse. El conocimiento no. Lo que nunca cambia es la esencia de servir al cliente, una cultura que tenemos desde la época de León, el fundador de nuestra estirpe emprendedora.

Yo soy el CEO, y desarrollo responsabilidad sobre la gestión. Mi hermano Aldo, tiene un perfil más estratégico y no está en la gestión operativa.



Además de mi actividad industrial, soy presidente de la Cámara de Fabricantes de Máquinas y Equipos para la Industria (CAFMEI). También formo parte del Consejo Directivo de ADIMRA.

El futuro

León falleció en 1987, a los 77 años. Dejó como legado una larga trayectoria industrial.

Me casé en 1998 y tengo tres hijos, al igual que mi hermano Aldo. Ya atravesamos los problemas de la transición a la tercera generación, que es donde fracasan muchas PyMEs familiares.

Incorporamos ingenieros, profesionalizamos la empresa y combinamos la experiencia de los grandes con la energía de los jóvenes.

En el futuro, sólo vemos evolución.

Para sobrevivir tenemos que pensar estratégicamente, tanto hacia el mercado como en nuestra organización interna.

Llevamos siete décadas en un país donde no es sencillo hacer industria. Nos hemos ido adaptando a las diversas circunstancias económicas, políticas y sociales que nos presentó la Argentina. Sin embargo, la pasión por hacer industria ha



permanecido invariable en cada una de las generaciones que se fueron sumando al proyecto familiar y laboral. Sólo así, estaremos en condiciones de asegurar la continuidad de nuestro grupo.